

elena milán

persecutoria

**Voz iluminada como un cuaderno;
viva voz sutil, ironía de lija,
perseguidora, sin trastienda, nueva.
Voz aurora para armar un relato,
enloquecer de mujeres en marcha.
Voz cabello rubio, tan daga, lirio,
alfiletero, costura, almendra.
Voz sobre la palma de mi mano
con todo un cuerpo de estrofas,
espadas, jazz, Abinoni, libros.
Voz para la más bragada entereza.
¿En dónde están los que no te tienen, voz,
que no se presta el oído a hablarte?
Déjame, te ordeno, no me persigas,
no resuenes más como la esperanza,
que arañas la piel. Que rehusó oírte:
me sacas infinitas ganas de pelea,
todo lo que me queda de insurgente.
Que me niego a escuchar, he dicho.
Calla, por lo más santo en Guatemala.
Calla: no quiero imaginar siquiera,
desaparecida, lo que te han hecho,
a vos,**

Alaíde Foppa,

mi amiga.

